



EL TEATRO DE LO INVISIBLE

Mtro. Carlos Diaz Ortega.

El Arte ha de verse como un plano especial de creación de la vida, que si es artificial, si se desvincula de la vida no es arte verdadero. Mtro. Rafael Ramirez (1935).

El artículo tercero constitucional dice que "La educación... tenderá a desarrollar armónicamente todas las facultades del ser humano...". Históricamente muchos pensadores, políticos, filósofos, psicólogos, pedagogos, etc., así como el derecho internacional a la educación han hablado sobre lo mismo, es decir, la necesidad de una educación humanista, en donde la persona desarrolle todas sus potencialidades y se integre y entregue plena y positivamente a la sociedad en la que vive e influya en ella para su transformación. Sin embargo, esto que en la teoría se oye tan bien, en la práctica se vuelve complejo, difícil y casi inalcanzable en nuestra realidad educativa nacional.

La educación escolarizada "tradicional", pasiva, represiva, burocratizada a más no poder, llena de reglas impuestas, trabajos forzados y palabras, palabras, palabras..., nos hace seres cuadrados, a los cuales, entre más edad tenemos, más se nos dificulta entendernos y abrirnos más allá de nuestros horizontes corporales.



La acción es fundamental en el desarrollo armónico de las facultades del ser humano: dice Herbert Read: "Los sentidos del niño sólo pueden educarse mediante la acción", incluso la apreciación estética la desarrollamos realmente "sólo sobre la base de nuestras aspiraciones creadoras, por infructuosas que sean". Piaget, cuando habla sobre el desarrollo de la inteligencia dice lo mismo: "entender es inventar o reconstruir por invención...", "si se es pasivo intelectualmente, no se puede ser libre moralmente".

Y en este sentido, el primer elemento a considerar, es la libertad. Esta, dice E. Fromm, "constituye la condición fundamental de todo crecimiento", es decir, la vida misma, nuestra vida es un incansable proceso libertario; sin embargo, "libertarse de" no es idéntico a libertad propositiva, a "libertarse para". Por tanto, sigue diciendo Fromm, "El único criterio acerca de la realización de la libertad es el de la participación activa del individuo en la determinación de su propia vida y en la sociedad, entendiéndose... que incluye su actividad diaria, su trabajo y sus relaciones con los demás". Y de esta libertad, nace otro elemento sustancial: la espontaneidad; ésta hace que nuestro trabajo sea creativo, no enajenado, sincero, franco, transparente y por esto verdadero y sobre todo honesto. "... no existe ninguna cosa que nos proporcione más orgullo y felicidad que pensar, sentir y decir lo que es realmente nuestro". Y es en esto, en lo que funda su seguridad como persona el ser humano. "Seguridad, -de acuerdo con Fromm- que ya no se basa en una dependencia a alguien o a algo, sino que aora está cimentada en la espontaneidad y libertad de elección".

Pero para lograr todo esto en nuestra realidad educativa nacional, es necesario antes que nuevos programas y procesos de "modernización", crear un ambiente de trabajo en el cual el proceso sea tan importante como el producto; y el primer paso, es lograr una atmósfera de confianza en donde se elimine el miedo.

"Decir que los hombres son personas, y como personas son libres y no hacer nada para lograr concretamente que esta



afirmación sea objetiva, es una farsa, humanizar es, naturalmente, subvertir...". Paulo Freire.

Teniendo en cuenta todo lo anterior como marco de referencia, llegamos cinco alumnos del Colegio Madrid y yo a la comunidad, invitados por el grupo de psicoanalistas y por la intermediación de la Mtra. Cristina Barros, a trabajar partiendo de dos objetivos básicos: 1) Brindar a esta comunidad por medio de talleres, las posibilidades que tiene el teatro como medio de comunicación y como medio para desarrollar las capacidades del ser humano; y 2) Tener nosotros la oportunidad de relacionarnos con otras realidades y por medio del intercambio de experiencias, lograr un desarrollo más integral.

En el transcurso de todo este tiempo, se ha trabajado con niños, adolescentes y maestros: los resultados han sido diferentes en cada caso pero creemos que en lo general han sido positivos sobre todo para los niños y para nosotros.

Así, durante el primer año, se abrió un taller de teatro para niños en tres horarios diferentes: 1) Para niños de primero y segundo de primaria. 2) Para niños de tercero y cuarto de primaria. 3) Para niños de quinto y sexto de primaria. Además de un taller de teatro para maestros. Un año más tarde, se trabajó también con adolescentes de la preparatoria.

Todo este trabajo, nos lo dividimos de la siguiente manera: los alumnos del Colegio Madrid, se hacían cargo de los talleres infantiles de acuerdo a lo planeado para cada sesión, mientras yo me encargaba del taller con los maestros y después con los adolescentes.



Empezaré a referirme al trabajo con los maestros, pero antes me parece importante hacer algunas reflexiones generales.

"El educador no es un formador de cadenas, sino un sembrador de alimentos y claridad". C. Freinet.

La educación escolarizada, de todos los niveles académicos es uno de los principales factores que reproducen a la sociedad, y esto, la hace una navaja de dos filos; por un lado, puede ayudar a reproducir a la sociedad, casi de manera idéntica, estancada durante muchas generaciones, o también puede reproducirla de manera negativa, retrógrada, fascista; o por el lado contrario, puede reproducir una sociedad más justa y humanitaria que desarrolle armónicamente todas las potencialidades de todos los seres humanos.

A los principales responsables, de la dirección que siga esta educación, somos las personas que estamos inmersas en el proceso educativo: maestros, directivos, burócratas, funcionarios públicos, medios de comunicación masiva, padres de familia. Debemos entenderlo así, nuestro trabajo implica un gran compromiso social y este, implica un compromiso individual total. Dice J.

Piaget, "El derecho a la educación: no es tan sólo el derecho a frecuentar una escuela; es también, dado que la educación apunta al pleno desarrollo de la personalidad, el derecho a encontrar en esta escuela todo lo necesario para construir una razón dinámica y una conciencia moral viva".

En el poblado era evidente que de esto último, no se tenía plena conciencia, ni se trabajaba y reflexionaba al respecto: la vida cotidiana, el trabajo docente siempre igual, el autoritarismo y la burocratización en la enseñanza escolarizada, sumían a la comunidad escolar en un rutina pasiva, tradicional e



inmutable: las cosas son así porque así han sido y así deben seguir siendo.

El trabajo con los maestros partía de dos objetivos: 1) Utilizar las herramientas de la actuación, el cuerpo con todas sus posibilidades: gesto corporal, voz, emociones, etc., y los elementos de la puesta en escena, espacio, texto, imagen, tempo-rítmico, público, unidad para el proceso enseñanza-aprendizaje. 2) La utilización del teatro como recurso y material didáctico.

Desde la presentación con los maestros, su actitud fue receptiva y su participación renuente y esquiva, opinaron que el control del grupo era muy importante para que se lograra el aprendizaje y entre bromas se disputaban el quien podía gritar más fuerte; algunos se quejaron de afonía al término de la jornada; de que había muchos niños inquietos y distraídos que no entendían más que a gritos; que ellos hacían todo lo posible por hacer entretenida la clase, pero que a los niños no les interesaba aprender; las maestras se quejaron de que a los maestros-hombres, los niños les hacen más caso que a ellas; el maestro más joven, presumía de tener una voz potente y los demás aseguraron que por eso él casi no tenía problemas de control de grupo; y por esto, me pidieron que les enseñara a gritar fuerte sin lastimarse la garganta. Cuando empezamos con ejercicios de expresión corporal, fue notable su inhibición, rigidez y dispersión de la atención; una maestra nalgeó a otra y esta se la regresó y así algunas veces más; el director y la subdirectora entraban y salían del ejercicio por múltiples razones



(pretextos). En el momento de trabajar expresión verbal, los maestros se mostraron igual de inhibidos; cuando les pedía que emitieran un sonido o una palabra lo más fuerte que pudieran, ninguno llegaba al grito a pesar de que eso era lo que se quería. Las bancas están dispuestas en el salón de clase a la manera tradicional con el escritorio al frente, lo que consideran importante para controlar al grupo y mantener la atención de los alumnos; cuando les propuse que esa disposición fuera variable según los objetivos de cada clase, manifestaron su escepticismo y su preocupación por el desorden que pudiera causar. También hablamos de la importancia de la actitud lúdica, a lo que ellos dijeron estar de acuerdo e incluso hacerlo, pero manifestaron temor a perder el control del grupo y por lo tanto, dijeron poner límites claros y cuidarse de perder el respeto de los niños. De todo esto, podemos deducir que para estos maestros, los resultados son lo fundamental no importando el proceso, el cual se funda principalmente en el miedo, el miedo a los niños, a lo nuevo, al cambio, a las autoridades escolares, a las autoridades de la S.E.P., el miedo de los niños hacia ellos, hacia los padres, etc.; en esta atmósfera es difícil que se logre un conocimiento significativo.

Todo lo anterior, al ser evidente en la práctica ejercida en este taller, se cuestionaba; las soluciones se veían a largo plazo y necesariamente surgidas de un proceso de cambio; entonces aparecieron las resistencias de los maestros, la asistencia fue variable y el taller terminó disolviéndose. Sin embargo, en



ciertos maestros se produjeron algunos cambios en su práctica docente y creo que esto se debe, principalmente, a que se trabajó con todos los integrantes de la comunidad escolar, maestros, autoridades, alumnos y padres de familia; porque como dice Paulo Freire, "nadie se educa solo, los hombres se educan entre sí".

De todo lo anterior se desprende una necesidad básica, incluso para todo nuestro sistema educativo oficial y privado, que debería ser satisfecha de manera inmediata: la preparación y capacitación de todos los maestros; porque mientras no se resuelva esto satisfactoriamente resultará inútil y vano hacer interesantes y bonitos programas o construir atractivas y "modernas" teorías. La "modernización" de la educación, debería comenzar por esto y por otorgar a los maestros condiciones laborales y salarios realmente justos y de acuerdo a su gran compromiso social; sólo así, el trabajo docente llegará a profesionalizarse y recobrará su dignidad. "...un educador, -dice Freinet-, que no siente gusto por su trabajo es un esclavo de su medio de sustento y un esclavo no podría preparar hombres libres y audaces: no podreis preparar a vuestros alumnos para que construyan mañana el mundo de sus sueños si vosotros ya no creéis en estos sueños; no podreis prepararlos para la vida si no creéis en ella:...".

"El movimiento hacia la salud psicológica es también el movimiento hacia la paz espiritual y la armonía social". Abraham Maslow.

Cuando se trabaja con niños o adolescentes, es importante tomar en cuenta que la visión y concepción del mundo es diferente en cada una de las etapas de desarrollo del ser humano, pero todas son válidas, interesantes y sobre todo respetables.



Partiendo de esta premisa, comencé el trabajo con los jóvenes pertenecientes a la preparatoria, encontrando las mismas características que en los maestros: rigidez, inhibición, pasividad, poca iniciativa, etc.; sin embargo, había una gran diferencia, ellos los jóvenes, tenían ganas, esperanzas, querían hacer teatro y utilizarlo como medio de comunicación.

Cuando hicimos ejercicios de expresión corporal y verbal fue notorio su miedo a expresarse libremente; sus emisiones verbales nunca llegaron al grito, sus movimientos cortos, estrechos y sus miradas de reojo hacia los demás denotaban su temor al ridículo y al "que dirán"; ésto, que se presenta en cualquier adolescente que hace por primera vez este tipo de ejercicios, en estos jóvenes se manifestaba en mucho mayor grado. El respeto en base al miedo a la autoridad y a los adultos, se expresaba en los comentarios acerca de su vida escolar y en sus propuestas, las cuales no eran de ellos, sino del director de la preparatoria; él les había pedido que hicieran una obra para el día de las madres y cuando en una ocasión nos visitó, fue notable el cambio de actitud en los muchachos, la sumisión y el servilismo se expresaron corporal y verbalmente.

Después de platicar y escoger el tema de la familia, se hicieron cuentos colectivos e improvisaciones, de las cuales se escogió una que trataba el problema del alcoholismo: aparecía una madre sufrida y amnegada, haciendo los quehaceres de la casa con la ayuda de su hija; la cual, dicho sea de paso, aprendía las labores "propias de la mujer", entonces llegaba el padre



alcoholizado, pedía de comer y comenzaba a regañar a la hija y a pelear con su mujer, la que trataba de serenarlo con llantos y chantajes sentimentales; el padre al ver que la hija se iba de la casa, se lograba tranquilizar y sintiéndose culpable, cambiaba de actitud y prometía no volver a pelear.

Esta improvisación se presentó ante los padres de familia, alumnos, maestros y autoridades de la escuela; y después de ella, se realizó un debate entre el público y los actores, el cual fue muy fructífero, ya que después de él, se organizaron pláticas con el tema del alcoholismo, a las que asistieron sobre todo madres de familia.

Ante la insistencia del director de la preparatoria, los muchachos ensayaron y presentaron una obra, bajo el tema del día de las madres; después de esto, el único hombre integrante del grupo, se fue a trabajar fuera del poblado y las mujeres (cinco), empezaron a faltar pretextando falta de tiempo o falta de permiso de sus padres, hasta la disolución del grupo.

Vivimos en un mundo, en donde el pez grande se come al chico, en donde impera la ley de la selva y en nuestra sociedad nacional: el rico se come al pobre, el hombre se come a la mujer y el adulto, -por tajada doble- se come al joven y al niño, -al menos a los que se quejan; que son, por costumbre, la mayoría-.

"En el teatro hay un sentimiento todavía más sagrado que la libertad, el respeto al ser humano". J. L. Barrault.

El teatro educa a quien lo hace y a quien lo ve. Al mostrar las cosas importantes de la vida y de la sociedad donde se



58

desarrolla ésta, crea polémica, reflexión y si se es coherente, acción.

El teatro implica necesariamente trabajo colectivo, en el cual, las personas se integran total y absolutamente con todas sus potencialidades humanas.

El teatro y el arte en general satisfacen las cuatro necesidades básicas del ser humano propuestas por principios psicológicos: 1) seguridad física, 2) seguridad emocional, 3) reconocimiento social y 4) autorrealización.

En este sentido, el trabajo más esperanzador ha sido con los niños, en la medida en que ellos se integran y entregan con más plenitud al juego teatral; además de que en ellos está, más que en ninguna otra persona, el deseo de vivir, de construir, y por esta razón, la esperanza del cambio futuro.

A lo largo de estos años, hemos visto como los niños han cambiado su actitud pasiva, rígida, egoísta, retraída, triste; por una más confiada, compartida, con cierta iniciativa propia, menos rígida corporalmente e incluso más alegre y espontánea. En un principio, algo de los más difícil era que los niños dijeran frases completas para hacer un cuento colectivo o que propusieran algún tema o improvisación o juego o movimiento corporal; por otro lado, en sus cuentos siempre estaba presente el castigo, la culpabilidad y como personajes, siempre existían ladrones y policías o padres salvadores. Cuando en alguna ocasión comentamos sobre el castigo, ellos opinaban que era necesario para el niño que se "porta mal", claro que quien decide qué es "portarse mal"



son los adultos. Después de ver todo esto, el momento más emocionante fue cuando en un ejercicio, les pedimos que gritaran su nombre; al principio, les costaba mucho trabajo subir el volumen más de lo normal, pero al lograr llegar al grito, ellos mismos pidieron presentarse al final de una improvisación que presentamos ante el público asistente a las jornadas de trabajo. El trabajo con los niños continúa y el avance también.

Para los alumnos del Colegio Madrid, ha sido una importante experiencia, puesto que aparte de todo lo que implicó ésta, ellos han tenido la oportunidad de probar lo que es el trabajo docente, que sin lugar a dudas, les ha ayudado en su formación personal y les ha abierto su visión del mundo; pues como ellos lo escribieron en alguna ocasión: "Más han aprendido los maestros que los alumnos".¹

El teatro es un excelente medio, donde el ser humano se expresa de manera libre, espontánea y absoluta con todo su ser, por lo que es un magnífico recurso para la formación en el niño, el adolescente, el adulto y el anciano; creo que en esta comunidad se está sembrando una semilla que seguramente, y en eso tengo mucha fé se logrará algo muy bello: mejores seres humanos. Como dice Peter Brook, "No hay duda de que una sala de teatro es un lugar muy especial. Es como un cristal de aumento y también como una lente reductora".

¹ Ver: Anuario IMPAC 1988.